
HISTORIAS DE MAESTROS: HISTORIAS DE LECTURA

Enrique Mejía Reyes

RESUMEN:

El trabajo que se presenta es una investigación referida a las prácticas de lectura de un grupo de maestros residentes en el Valle de Toluca. El objetivo fue analizar los usos y prácticas de lectura como construcciones culturales mediadas por factores históricos y sociales. El estudio se realizó a partir de la construcción de historias de vida de lectura donde se privilegió lo local, esto exigió tener siempre presente la voz de los sujetos; para realizar tal tarea, se usó a la entrevista como herramienta fundamental en la indagación de datos empíricos. El referente teórico se sustentó en tres grandes campos: el filosófico (teorías de la interpretación), el histórico (perspectiva de los Annales) y el sociológico (prácticas culturales de lectura). El estudio llegó a conclusiones interesantes; por ejemplo, la diversidad y densidad de lecturas de los maestros que, en vez de obedecer a patrones, irrumpen sobre la normatividad y entonces son lecturas mediadas por la invención. Esto tiene que ver con las diacronías de las prácticas lectores: no hay linealidades, sino discontinuidades.

PALABRAS CLAVE: prácticas de lectura, historia de vida.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia tiene la intención de dar a conocer la investigación titulada: "Usos y prácticas de lectura de los maestros de educación primaria del Valle de Toluca". Se trabajó con cinco maestros de educación primaria que residían en los municipios de Toluca, Zinacantepec y Metepec y que, al momento de ser estudiados, laboraban frente a grupo.

Para trabajar las prácticas lectoras fue necesario delimitar y comprender mejor dicho objeto de investigación; esto implicó enfatizar fenómenos y dejar en segundo plano otros; aunque cabe decir que priorizar ciertos elementos sobre otros no implica omitir el principio metodológico de totalidad (Zemelman,

1988). Bajo este principio epistemológico, la pregunta central de investigación fue: *¿cuáles son las características de los usos y prácticas de lectura de los maestros de educación primaria que están frente a grupo y que residen en los municipios de Toluca, Zinacantepec y Metepec?*

El objetivo central de la investigación fue conocer y comprender las características de las prácticas de lectura de un grupo de cinco maestros de educación primaria que trabajan frente a grupo y que residen en los municipios señalados. Esto implicó conocer las formas que usan para acceder a la cultura escrita, el tipo de textos leídos, los espacios y los usos que dan dentro de un contexto cultural determinado. Lo anterior insinúa una perspectiva teórica que se aleja de determinismos; por ende, se planteó como hipótesis que: las prácticas y usos de lectura, son procesos cultural e históricamente construidos tanto en lo individual como en lo social y que son llevadas a cabo en determinadas comunidades y espacios de lectura.

Pero, ¿por qué trabajar las prácticas de lectura de los maestros de educación primaria del Valle de Toluca? Porque son sujetos olvidados por los discursos oficiales, los programas y la política educativa (proyectos y cruzadas oficiales ponen el énfasis en los contenidos de enseñanza y en los procesos de aprendizaje), pero nunca en el maestro como ser social y constructor de una representación de su entorno a partir de lo que lee y el modo en que lo hace. Tradicionalmente se enmarca el trabajo de los maestros dentro de su centro de trabajo, esta investigación centró su atención en las prácticas y accesos a la cultura escrita fuera de la institución escolar. Eso le dio un sentido diferente, ya que aportó elementos nuevos respecto a los maestros como sujetos de la educación.

Así, se tomó a la lectura en su dimensión discursiva (teorías de la interpretación), que se objetiva en el campo social (prácticas culturales de lectura) donde se construye la práctica tiene su motivo de existencia cuando es un tipo de relación entre los sujetos mediada por la historia, las relaciones de poder y la comunidad (lectora) a la que se pertenece.

REFERENTES TEÓRICOS

Por la naturaleza de esta ponencia, se hace énfasis en la sociología de la lectura, sin olvidar que la investigación tomó en cuenta a las teorías de la interpretación y a la teoría del *habitus*.

El acto de leer es, sin lugar a dudas, un acto interpretativo. Al estar frente a un texto, se realiza una traducción; es decir, el lector se apropia de lo que hasta antes le era extraño y lejano. Esto significa construir un puente que transporte al contexto del lector eso que en algún momento escribió el autor (Larrosa, 2003). En este tránsito el lector le quita al texto algo que tenía; es decir: la traducción siempre es una traición, ya que al desentrañar la originalidad del texto, éste pierde algo de lo que tenía, pero a la vez, adquiere algo le faltaba adaptándolo así al contexto del lector.

Empero, lo anterior adquiere sentido solamente en el momento en que se concretiza en un tiempo y un lugar. El modo de acceder, practicar y consumir la cultura escrita es múltiple y varía de una comunidad a otra. De ahí que leer “no es siempre ni en todos lados un gesto de una intimidad en reclusión” (Chartier, 1992:122), sino una construcción colectiva que a medida que se apropia de la cultura escrita, transforma su relación con el mundo, construyendo así, una representación individual de sí misma.

Actualmente, existe mayor disponibilidad de cultura escrita (tanto impresa como electrónica), empero, eso tiene no quiere decir que el acceso y la apropiación de la misma esté asegurado; esto tiene por lo menos caras: la demasiada información y la democratización de la lectura y la escritura. Los lectores que buscan el sentido de espiritualidad y los que hacen del texto un bien utilitario, cargan con la democratización y la hiper-información; eso los hace diferentes a los lectores de otras épocas, donde el dominio de la lectura era sinónimo de poder.

Ahora bien, ¿de qué medios de índole cultural se valen los actores sociales para apropiarse de la cultura escrita? Se conceptualizó lo anterior desde la

perspectiva del *habitus* y del capital cultural. El primero es estructura estructurante (Bourdieu, 2002) que implica disposiciones y criterios para discernir, clasificar, seleccionar y practicar ciertos modos de vida. Por su parte, el capital cultural encierra todos los bagajes culturales como ideas, juicios, creencias etcétera.

Entonces, las prácticas de lectura son quehaceres pensados para ser aplicados a situaciones específicas y dependen de la cultura particular del contexto y no necesariamente tienen que ver con tendencias o corrientes teóricas; luego entonces, cuando hablamos de prácticas de lectura nos referimos a la lectura de la cultura escrita que se encuentra plasmada en material impreso; este recorte implica ya un tipo de lectura que es distinto al uso del rollo y al del internet. Si la relación lector y texto impreso (libro, revista, folleto, periódico, carta, etcétera) es corporal, en lo referido a lector y texto electrónico existe un modo virtual de comunicación. Elegimos al impreso porque es el soporte de cultura escrita con el que los maestros han tenido más relación a pesar de que muy recientemente el hipertexto sea una nueva modalidad de lectura dentro y fuera del mundo escolar.

ELEMENTOS DE ORDEN METODOLÓGICO

Para llevar a cabo el trabajo de campo se tomó a la historia de vida como eje metodológico fundamental. De hecho, las historias de lectura de los maestros exigió escucharlos, transcribirlas, interpretarlas y después volver a contarlas; fue una especie de re-creación dada a conocer a otros. lo pertinente fue entonces hacer uso de la entrevista como técnica metodológica donde se estuvo frente a frente con los maestros.. “Si yo fuera maestro, esperarí que el entrevistador fuera capaz de apreciar las dificultades con que los maestros se encuentran en su trabajo...” (Woods, 1987:78).

Entonces, mientras que se vive la propia vida, se escucha a otro que cuenta la suya para luego presentar mediante un texto. “Una misma persona está ocupada, al mismo tiempo, en vivir, en explicar, en re-explicar y en re-vivir

historias” (Conelly y Clandinin, 1995:23). Según lo anterior, partimos de dos principios básicos para trabajar con los maestros: a) el enfoque subjetivo (que en etnografía se conoce como *émico*) que en vez de fijar su atención en aspectos estructurales, se ubica en las particularidades socioculturales e históricas de los sujetos estudiados; en consecuencia hubo variaciones y diferencias entre los maestros estudiados. b) la apertura de canales de comunicación; es decir, el establecimiento de vínculos humanos entre el investigador y su informante, lo cual permitió una comunicación fluida para producir una apertura en la comunicación.

Ser maestro de educación primaria frente a grupo fue el principal criterio para seleccionar. Para eludir cuestiones aleatorias, recurrí a un cuestionario de opción múltiple. El instrumento constó de 10 preguntas y se aplicó a 30 maestros de los municipios ya señalados, de los cuales 20 fueron del sexo femenino y 10 del masculino. El cuestionario abordó: importancia de la lectura, tipos de soportes impresos, preferencias lectoras, espacios de lectura, número de libros leídos en un año y escuela normal de procedencia.

HALLAZGOS MÁS REPRESENTATIVOS

Me interesa presentar 1) el acceso que tuvieron los maestros a la cultura escrita y, 2) las prácticas de lectura.

1) El acceso a lo escrito

En los procesos de acceso se pudo encontrar la génesis de la interiorización de las estructuras familiares y a la vez su exteriorización. En los hogares de los maestros hubo de una u otra manera una relación con lo impreso, eso les dio cierta disposición a entender que si se quería leer un libro no era necesariamente el aula el único lugar para realizar dicha práctica, pero también se dieron cuenta de que fue en la escuela donde se les dieron los fundamentos para construir una trayectoria de lectura.

Mientras que los criterios discursivos (de la institución escolar y de la familia) de lo que es leer permanecieron casi intactos, las prácticas lectoras de los maestros estudiados, empezaron a distanciarse del canon. Los consumos y usos de lo impreso rompieron con la idea de que leer es parte inherente a los muros escolares; entonces, en el hogar y la calle se leyeron periódicos, historietas, letreros y libros no usados en tiempos escolares.

Lo anterior tuvo una razón de peso: el acceso a lo escrito, dentro de la escuela, para los maestros fue difícil. Estrategias didácticas ajenas a las lógicas infantiles, autoritarismo de la figura docente y un lenguaje de los libros de texto incomprensible, fueron los elementos para que, a juicio de los maestros, la lectura fuera una obligación “Me acuerdo de mis primeras letras, pero también de mis primeros titubeos para leer algunas sílabas, porque era con sílabas como aprendimos a leer”. Nunca me gustó leer en la escuela porque los libros manejaban palabras que yo no entendía” (entrevista 23-XI-2005). Ante tal panorama, las trayectorias de los maestros dejan ver con claridad que tuvieron que construir tiempos y espacios propios para leer, los cuales fueron más placenteros, porque no hubo una autoridad que vigilara lo intensivo y extensivo de su relación con lo impreso y, más de su interés, porque accedieron a textos libremente elegidos. “... en la casa de una tía había libros a la vista; no porque en esa casa hubiera grandes lectores sino porque no tenían donde ponerlos. Entonces yo iba a jugar ahí y no sé en qué momento me di cuenta de que ahí había libros... no sé si aprendí mucho de esas lecturas, pero por lo menos me fue más tranquilo, sin presiones de nadie” (entrevista 14-XI-2005).

Ahora bien, si los contextos familiares se convirtieron en espacios de acceso a la lectura eso, según los maestros estudiados, tuvo mucho que ver con tener agentes que transmitieran un *habitus* que propició determinadas prácticas: padres de familia, adultos y hermanos mayores, “...en las tardes lo veía leer un libro muy voluminoso, se me hacía enorme y tenía unas letras muy pequeñas. Ahora sé que eran la Biblia y los escritos de San Francisco de Asís” (entrevista 14- XI - 2005). “Lo curioso es que a la edad de 58 años ellos (los padres de la maestra

entrevistada) volvieron (a la escuela) a terminar sus estudios de primaria” (entrevista 13-XI-2005). Estos pasajes de lectura permitieron a los maestros, que para entonces eran niños, el acceso y la apropiación de materiales escritos.

A medida que los maestros escalaron mayor escolaridad, sus prácticas fueron cambiando y enfrentándose a nuevas situaciones que tuvieron que ver con el capital escolar y con nuevos soportes de la cultura escrita. Lo anterior provocó ciertas diacronías en las trayectorias de lectura, pues mientras que hubo maestros que encontraron en la institución escolar espacios y tiempos de lectura diferentes, hubo quien siguió con el tipo de soportes iniciales: historietas, revistas de espectáculos (entrevista 10-IX-2005). No obstante, también encontramos lo siguiente: leer tiene que ver con el cultivo personal... (pero también) con las exigencias de un sistema que te va empujando a una mayor escolarización y en ese camino encuentras nuevos textos” (entrevista 16-XII-05).

2) Prácticas de lectura actuales de los maestros estudiados

El mundo actual de los maestros estudiados existen dos grandes espacios y tiempos de lectura: la escuela y el hogar, tanto uno como otro guardan ahora condiciones diferentes a las de antaño. Ya no se es hijo de familia que palpaba discursos e imágenes de lectura; tampoco se es alumno que tenía que buscar soportes y espacios distintos a los escolares. Lo anterior cambia el sentido de lo que es leer. Ser maestro implica ser mediador entre el texto y los alumnos, empero, eso no significa que necesariamente el maestro sea constructor de prácticas de lectura. Podríamos hablar de un tipo de reproducción ya que si las experiencias tempranas de aprendizaje presentaron una fuerte tendencia hacia las mecanizaciones de lectura, éstas, muchas de las ocasiones se presentan en los sujetos ya como maestros con grupo. La imposición como método para formar lectores (entrevista 10-XI-2005) y la monotonía de los “cinco minutos de lectura” han vendido dando al traste en la educación pública.

La lógica escolar se funde con las primeras experiencias familiares de lectura, ya que la oralización permea las prácticas escolares de lectura. Esto tiene que

ver con los usos públicos de lo escrito ya que es sólo en la escuela donde se lee de esta manera. “Me encanta leer en público, en voz alta. Es una forma en que yo puedo dar a conocer algo a los demás. Puedo dar información para que la actividad sea más interesante (entrevista 10-IV-2006).

Los espacios fuera de la escuela son de lo más variado. El baño, la recámara, la sala, el camión y en algunas ocasiones una sala de estudio son lugares propicios para leer. La lectura es una práctica pública y social cuando sale de los lugares cerrados (claustros, bibliotecas y universidades) para ser una actividad más libre y relajada. Es muy común ver a personas leyendo el periódico en el parque o en la fila del banco. Esto nos da un mensaje: alejémonos de una idea anticuada de la lectura que es vista por algunos como una actividad pura, que únicamente puede ser posible en la calma y en la erudición. “...en el baño, en los traslados de mi casa al trabajo y de vuelta, en los viajes...” (entrevista 10-IV-2006).

CONCLUSIONES

1. La lectura que hacen los maestros cavilan entre la trasgresión y los condicionamientos

Podemos decir que esta es la característica principal de las prácticas culturales y sociales de lectura de los maestros entrevistados: no escapan a los condicionamientos culturales. Cada miembro estudiado adujo a que ha tenido lecturas diversas, inconclusas, difíciles y placenteras, todas ellas influidas por la comunidad cultural y lectora a la que han pertenecido. De tal modo podemos decir que para los maestros la lectura es la terna dialéctica entre la ruptura con las reglas y la adaptación a éstas.

2. Las trayectorias de lectura no son lineales

El hecho de tener adultos lectores no implicó una lectura lineal y permanente, los informantes tuvieron acercamientos y alejamientos de lo escrito. A lo

anterior, hay que agregar la diversidad de textos leídos: desde folletos o historietas, hasta obras y libros completos.

3. El acceso a la lectura está exento de la institución escolar

El hecho de que los maestros entrevistados hayan iniciados sus caminos de lectura fuera de la institución escolar implica que sus momentos favoritos y sus textos predilectos estuvieran libres de la rigidez del aula. La tendencia es constante: la casa fue el lugar de lectura.

4. Cada grupo gusta y practica ciertos modos de vida porque desea dar una imagen de lo que significa esa demarcación

Los maestros que han elaborado un capital cultural semejante al del mundo al que pertenecen, hacen de sus prácticas cotidianas una red de imágenes y representaciones que les dan pertenencia, colectividad y, hacia afuera, dan a conocer un punto de vista acerca del mundo.

Poco a poco las vertientes teóricas y los hallazgos empíricos, fueron transformando nuestros supuestos hasta llegar a decir que las prácticas lectoras de los maestros de educación primaria están mediadas por la cultura y que tiene su razón de ser en procesos históricos construidos por ellos mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertely Busquets, María (2001). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Conelly, Michel y Jean Clandinin (s/f). "Relatos de experiencia e investigación educativa" (sin datos editoriales).
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (1996). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (s/f). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.

-
- Chartier, Roger (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México: UIA.
- Darton, Robert (s/f). "El lector como misterio", *Fractal*, revista trimestral electrónica.
- Darton, Robert (2003). *El coloquio de los lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: UIA.
- Foucault, Michel (1984). *El discurso del poder*. México: Folios ediciones.
- Foucault, Michel (1987). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gadamer, Hans-Georg (2002). *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta, Madrid.
- Gadamer, Hans-Georg (s/f). *Arte y verdad de la palabra*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- Larrosa, Jorge (2000). "Aprender del oído. El aula, el claro y la voz en María Zambrano", *Educación y pedagogía*, vol. 12, núm. 26-27, Colombia.
- Larrosa, Jorge (1996). *Déjame que te cuente*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, Jorge (1996). *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Laertes
- Woods, Peter (1987). *La escuela por dentro*. Barcelona: Paidós.
- Zemelman Merino, Hugo (1988). *El uso crítico de la teoría*. México: El Colegio de México.